

Lange, la obtención de los precios por el procedimiento de prueba y error en la Comisión Central de Planificación directora de una economía socialista no tiene en absoluto nada que envidiar en perfección a la determinación llevada a cabo en el mercado, más o menos libre, de una economía capitalista.

Los ataques iniciales de estos últimos economistas, unidos a una no muy acertada orientación del problema por parte de los propios economistas marxistas, han contribuido al confusiónismo en que esta parcela del análisis teórico se encontraba hasta hace muy poco.

La postura inicial, totalmente en contra de la racionalidad de una economía colectivista, corresponde a Mises, al afirmar que como en el socialismo no existen precios, y sin precios orientadores —y únicos orientadores— es imposible funcionar, el socialismo es inviable. Lange responde, por su parte, que pueden existir precios contables tan perfectamente orientadores como los elaborados en un mercado competitivo. Sin embargo, Mises no cree que los precios contables estén exentos de arbitrariedad y, por tanto, no son efectivos.

Una nueva línea de ataque por parte del pensamiento capitalista corresponde a la que, admitiendo premisas inicialmente negadas y buscando la línea de menor resistencia en la polémica, cree en las posibilidades teóricas de los precios contables, pero sólo teórica, afirmando la imposibilidad práctica de la solución simultánea de ciento o miles de ecuaciones que la Comisión Central deberá resolver para encontrar una solución al problema. Lange concluye que, mediante el citado proceso de «prueba y error», se puede hacer práctica la solución.

Por parte de los economistas marxistas el problema ha sido quizá deficientemente tratado, al centrarlo en puntos inadecuados, o bien se creía que la cuestión no debía analizarse hasta que los mismos socialistas se hubieran adueñado del Estado, o se pensaba que el socialismo es inevitable y, por tanto, el problema se iría planteando y resolviendo por la misma naturaleza de las cosas; o, por fin, al considerar el marxismo como una necesidad de la acción, concentrando sus esfuerzos en la actividad política. Todos estos enfoques son considerados erróneos por Lange, afirmando que «una socie-

dad que no use el cálculo económico está condenada a un bajo nivel de vida».

En el actual estado del debate, cincuenta años después de iniciada la polémica, el telón de fondo ha cambiado por completo, y si antes lo inviable parecía el socialismo, ahora «la carga de la prueba» de la efectividad, racionalidad y justicia corresponde realizarla a la economía capitalista.

Un resumen preciso de la polémica, con algunas consideraciones prácticas como las del paso del capitalismo al socialismo, se recoge, a través de esta reunión de artículos de diferentes autores, en la colección quincenal de Ariel. ■ A. L. M.

"El cálculo económico en una economía socialista". M. DORN. ARIEL. Madrid, 1970. Ariel quincenal.

"Sobre la teoría económica del socialismo". OSKAR LANGE y FRED M. TAYLOR. ARIEL. Madrid, 1970. Ariel quincenal.

Elsa Triolet. Una nostalgia entre dos culturas

En la localidad francesa de Saint-Arnoult-en-Yvelines, don-

de vivía con su esposo, Luis Aragon, acaba de morir, el 16 de junio, Elsa Triolet. Hermana de Lili Brik, que tan apasionadamente amó al poeta y dramaturgo ruso Mayakovski, Elsa sirvió de puente no sólo entre dos culturas, sino también entre dos concepciones políticas del mundo. Desde su encuentro con Aragon (1928), la trayectoria del gran poeta francés se orienta hacia un mayor realismo. Luis Aragon defendió hasta el último momento la obra de su mujer, con más ardor incluso que la suya propia. En la primavera de 1968, ambos a dos se reorientan ante la aparición de una biografía de Mayakovski en Moscú (revista «Ogoniok»), donde se afirma que Lili Brik no era el único gran amor del escritor ruso. Dos meses más tarde, los tanques rusos entran en Praga. Aragon y Elsa Triolet se pronuncian contra la intervención soviética. En Moscú, Lili Brik, antes víctima de las purgas estalinistas del 30, vive en un aislamiento mayor cada día. Tales acontecimientos tenían necesariamente que influir en la salud de Elsa Triolet, de la que Aragon había ya dicho que estaba «quemada por la vida».

Extractamos de «Oeuvres romanesques croisées», de Aragon y Elsa Triolet, los párrafos en que la escritora —y miembro femenino de la pareja literaria más célebre de Francia— narra su encuentro con el que había de ser su marido, Luis Aragon.

«Dejé Rusia en mil novecientos dieciocho para casarme con un francés (André Triolet) que no hacía versos. Le había encontrado en Moscú, mi ciudad natal, en 1917. Al marchar estaba segura de regresar bien pronto, el tiempo justo de hacer un viaje. No sabía aún que el destino es la política y, si bien me daba cuenta de la importancia de la Revolución de Octubre, no hubiera podido soñar por entonces que las puertas de mi país serían cerradas a cal y canto. Así es como yo he sido lanzada por la vida a un océano de nostalgia».

«Había leído "Le paysan de Paris"; nada podía serme más cercano, más mío, más parlante (como se dice en ruso), por lo que quise conocer al hombre que lo había escrito. Te encontré y me quedé en Francia. Esto era en mil novecientos veintiocho».

«En mil novecientos treinta fuimos a Moscú, juntos por primera vez. Mayakovsky acababa de suicidarse, estaba allí mi hermana...».

Elsa Triolet, junto al poeta Luis Aragon, habría de luchar duramente con el lenguaje, entre el francés y el ruso. Llegó a escribir primero en ruso, para traducir luego su libro al francés. Hasta que se decidió: «Es necesario que me lance al francés». Tras im-

probos esfuerzos, de «sufrimientos físicos» —como ella dice—, llevó su manuscrito a Robert Denoël y comenzó a leer las primeras páginas en su presencia. «Me interrumpió —diría más tarde—: "Ya está visto. Lo envío a la imprenta"».

«Bonsor, Thérèse» fue su primera novela en francés, en 1938. Diez años más tarde publicaría «Camouflage»...



Tras Elsa, Luis Aragon.

TEATRO

Estreno de "Los niños", Premio Lope de Vega

Es difícil, muy difícil, hablar de "Los niños", último Premio Lope de Vega, estre-

nado el 19 de junio último. Antes de entrar en el análisis de la obra y del espectáculo, el crítico, ni malicioso ni benevolente, ha de hacerse una serie de preguntas. De preguntas que quizá impidan llegar, como sería siempre deseable, al examen desapasionado del hecho teatral.

Sorprende un poco, por ejemplo, que un Premio Lope de Vega sea estrenado en el mes de junio. No acaba de entenderse por qué en el Español se han repuesto, a lo largo de la temporada, viejos títulos o se han hecho montajes académicos sin ningún interés, mientras se ha marginado la obra de un autor joven, de un autor nuevo, que pretendía, con mayores o menores aciertos, plantear una serie de preguntas saludables y de interés social y ético. Ciertamente, según me han contado, se ha producido una serie de incidentes en torno a las "fotografías" solicitadas por el montaje, que han retrasado el estreno casi un par de semanas. Poco va, sin embargo, del 4 al 19 de junio, fechas que pertenecen ya a la agonía de la temporada y que resultan estruendosamente inoportunas para estrenar el primer premio teatral oficial de España y para presentar a un nuevo autor. Hecho este último, por otra parte, cada vez más misterioso, insólito e imprescindible en los procesos de renovación teatral española.

También es triste que el estreno se haga con muchas filas y palcos vacíos, con las localidades altas cerradas a cal y canto, mientras en las taquillas no se vende una sola localidad. El estreno resulta así un hecho formulario, el cumplimiento de una de las bases establecidas en el concurso, pero nunca ese acontecimiento vital y teatral que es propio de un premio, de un autor joven y de una obra que posee, en su tema y en su estructura teatral, una positiva carga polémica.

Finalmente, y quizá sea lo más desconcertante, está el problema de las fotos. Me parece lógico que el teatro Español, en la medida que es un teatro oficial, intente evitar determinadas manifestaciones en su escenario. Entiendo muy bien que no se le permita al montaje adquirir un incómodo signo concreto no esbozado en el texto. Comprendo que si éste hace alusión a unas fotografías generales sobre temas de la violencia contemporánea, la dirección del teatro nacional se resista, en estos momentos, a que tales fotografías giren en torno a la infinita actividad de los soldados norte-